

A propósito de “La Viena de Fin de Siglo” Política y cultura de Carl E. Schorske

Carl E. Schorske ubica en la ciudad de Viena, terminando el siglo XIX, el germen de lo que va a llamar la cultura ahistórica del siglo XX, explicando con argumentos muy sólidos la transición de la cultura tradicional del siglo XIX al Modernismo, el modo en que las grandes innovaciones culturales en diversas áreas (música, filosofía, economía, arquitectura, arte en general y sobre todo el papel central que ocupó el nacimiento del psicoanálisis) “rompieron lazos con la perspectiva histórica que había ocupado un lugar central en la cultura liberal decimonónica en la que se habían formado”

Encuentra que en esa ciudad y en ese período la cultura de alguna manera estalla en muchas categorías destinadas a definir o dominar alguna disciplina, que “carecen de la virtud de prestarse a generalizaciones y no dan lugar a ninguna integración dialéctica convincente”, como había sido el Iluminismo, por ejemplo. Schorske dirá: “la alta cultura de Europa entraba en un remolino de innovación infinita, en el que cada disciplina reclamaba su independencia respecto de todo, y cada parte se dividía en muchas partes”.

Para llevar adelante el análisis desde su perspectiva histórica encuentra en la política la base para su estudio multidisciplinario. Partiendo del estudio del cambio cultural en Estados Unidos, luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando con la Guerra fría se instaló una postura intelectual pesimista, que en muchos casos llevó a un abandono de la política, hace hincapié en el impacto que tuvo la incorporación de la teoría freudiana al pensamiento intelectual, el cual “implicó que la investigación y el conocimiento de los males que aquejan a la humanidad pasaran de la esfera sociológica y pública al ámbito psicológico y privado”. Su reflexión avanza desde la literatura, las expresiones artísticas en general, la arquitectura y el urbanismo, hasta la política, donde pondrá el acento en el avance del antisemitismo, mostrando cada vez, a través de nombres propios, la rebelión generacional de esos grandes creadores vieneses contra los padres, que tomó la forma histórica de rechazo a la doctrina liberal que esos padres habían sostenido.

El análisis que realiza en el capítulo dedicado a Freud toma como guía la obra fundadora del psicoanálisis “La interpretación de los Sueños”, y partiendo de algunos sueños del propio Sigmund Freud, propone estudiar lo que llamará el componente

antipolítico en los orígenes del Psicoanálisis, adelantando desde el título el parricidio en juego.

Se referirá a esta obra como teniendo una estructura dual: por un lado, en la superficie, se trata de un tratado científico, pero por otro, subordinado al formato científico, aparece el contenido personal, y es este el punto que le interesará a Schorske.

Establece tres niveles de “excavación psicoarqueológica”: profesional, política y personal, que tienen correspondencia con la vida de Freud, ubicando como contexto de las frustraciones personales y profesionales padecidas, el clima de crisis sociopolítica en que vivía.

Afirmará que “La interpretación de los sueños” con su postulado principal: “Un sueño es la realización de un deseo”, permite pensar a Freud con lo que decide llamar “La neurosis de Roma”. Y a partir de la pasión de éste por la cultura clásica, pasando por algunos sueños del tratado en los que pone el acento en los contenidos políticos dentro de ellos, interpreta las razones de la elección de la ciencia y el abandono de la política por parte de Freud.

Dirá que Freud, al igual que todos los austríacos cultos de su tiempo, poseían un gran conocimiento de la cultura clásica, pero esto que para Freud al principio era un pasatiempo, luego se convirtió en un síntoma neurótico, que daba cuenta de su deseo prohibido de ser asimilado al mundo de los gentiles.

En relación a esto desmenuza el “sueño revolucionario” de Freud, donde encuentra una doble identificación, por un lado, al gran estratega Aníbal, a quien Roma “le fuera negada”, y por otro a J.J.Winckelmann, el reconocido arqueólogo e historiador del arte del siglo XVIII, apasionado de Roma, y cómo resolvería esta oposición inclinándose por el segundo como representante de la ciencia, considera esta resolución como “el último y explosivo saludo de despedida a la política”.

A partir del análisis de diferentes elementos de sueños relatados por Freud vincula el triunfo sobre el padre de Freud con el triunfo sobre la política. Aparece el parricidio sustituyendo a la política, y cómo esta sustitución permitiría deducir una teoría en la que la política puede entenderse como un efecto del conflicto primigenio padre-hijo, lo que resulta ser un descubrimiento absolutamente antipolítico.

Dirá que del impulso parricida del “sueño revolucionario” Freud extrae como conclusión teórica un arquetipo mítico, el mito de Edipo, que le dio forma al hallazgo de que “el deseo de muerte contra los padres se remonta a la más tierna infancia”. Despliega las dimensiones sexuales contenidas en este mito y así extiende la

interpretación de los sueños de la experiencia personal infantil, en la que había encontrado el origen de sus encuentros con la política, a la infancia de la humanidad.

Terminará afirmando que el descubrimiento del Psicoanálisis le permitió a Freud superar la “neurosis de Roma” y fue un triunfo antipolítico de primer orden, en tanto el conflicto padre-hijo entendido como base de toda organización social “les proporciona a sus compañeros liberales una teoría ahistórica del hombre y la sociedad con la que volver tolerable un mundo político que está fuera de órbita y fuera de control.”

A modo de conclusión, en este texto se encuentran articuladas las categorías freudianas para analizar ese momento sociopolítico y al mismo Freud.

Sofía Ortiz